

Son y están

Asunción Morilla Sánchez. Presidenta de la Asociación Alborear



Es el salvavidas para muchas familias del Polígono Sur, un territorio estigmatizado del que toda la ciudad habla desde la distancia y nadie conoce como ella porque allí vive desde hace más de 30 años y a él se da de modo altruista junto a quienes comparten su compromiso cívico desde la sede de una parroquia

“Al Estado del Bienestar aún lo estamos esperando”

ES una tarde cualquiera de esta semana como cualquier otra en la que el Polígono Sur es carne de noticia negativa.

En la Sevilla de 2009 decenas de familias, vinculadas a una reyerta mortal, han huido con sus niños a los bajos de un puente junto a San Juan por miedo a venganzas que tiran a dar. Es el mismo distrito donde la Policía realiza una batida para detener a 19 miembros de una banda de narcotraficantes, y donde una delegación de la Unión Europea, presidida por Katherina Mathernova, subdirectora general de las políticas de cohesión, visita la zona de la mano de la Fundación Secretariado Gitano y de las autoridades municipales, deseosas de que envíen más subvenciones desde Bruselas para atención social.

Si el sur también existe tras la muerte de Benedetti, el barrio del que pueden estar orgullosos sus vecinos y el resto de sevillanos está en la mirada de Asunción Morilla. El Defensor del Pueblo, José Chamizo, habla maravillas de ella. Lo que ella representa es lo que casi nunca sale en los periódicos ni en los telediarios. La heroica lucha a flor de piel por su barrio y por su gente, la tarea que logra resultados positivos que casi nunca son noticia.

Es una tarde cualquiera, y en la Parroquia de San Pío X corretean niños y aguardan sus madres a verse con los miembros de la Asociación Alborear, que preside Asun-

ción, vecina de un bloque de Nueva Europa, pisos que se hicieron junto a Las Letanías y La Oliva y con posterioridad a éstos. En su comunidad ya hay también marroquíes, rusos, rumanos, chinos y suramericanos. Ella tiene 50 años, es soltera, trabaja por las mañanas de administrativa en una mutua, y todas las tardes destina altruistamente su tiempo a la asistencia social. Hija de un carpintero y de una lavandera del antiguo Hospital Maternal, su infancia la vivió en la calle Imperial, de

LABOR EDUCATIVA

“ En el Polígono Sur la socialización en positivo desde la escuela de la vida es mucho más importante que la materia de una asignatura”

la Puerta Carmona. Comenzó en el colegio Carmen Benítez y los traslados familiares la hicieron pasar por los colegios Zurbarán y La Paz. Hizo los estudios de Trabajadora Social, y a partir de ahí es un rosario de cursos y formación continua relacionada con la asistencia social y familiar.

—¿Por qué están en una parroquia?
—Siempre ha sido el lugar de acogida y de ayuda de las gentes que llegaban a la zona, procedentes

de otros barrios, de pueblos o de núcleos chabolistas. Desde finales de los años 60 se forjó una conciencia de compromiso y de dignificación del barrio, y me sentí muy a gusto tomando parte de la labor social que se apoyaba desde la parroquia, ligada a los movimientos católicos y obreros perseguidos por el franquismo, cuando la Policía vigilaba las reuniones clandestinas. Emilio Calderón y José Mairena son ahora el equipo sacerdotal, también son capellanes de prisión y eso les permite colaborar en el antes y en el después.

—Muerto el franquismo, ¿les frustró la democracia?

—Ha sido muy frustrante, el Estado del Bienestar que se le presupone a una democracia aquí todavía lo estamos esperando. Igual que el Concilio Vaticano II, apenas se ha realizado. El Polígono Sur sigue siendo para muchos un lugar de escapatória. O para refugiarse en él o para huir de él. Hace 35 años decíamos “voy a Sevilla” porque teníamos sensación de distancia geográfica. Pronto surgió la conciencia de que no sólo estábamos lejos del centro, además se carecía de las mejores que llegaban a otros barrios. Las primeras movilizaciones eran para reclamar cosas tan esenciales como semáforos, buzones, colegios, guarderías...

—¿La droga hundi6 al barrio?
—Sí. Cuando hice el máster en drogodependencia, realicé un estudio sobre su incidencia en las fa-

milias gitanas. Los datos revelaron que el efecto ha sido devastador, ha desestructurado a familias completas y ha alterado sus valores y su estilo de vida.

—¿Tiene horario su labor social?

—Soy como una farmacia de guardia abierta todos los días y a todas horas. Me llaman por las noches, acuden a mi casa. Cuando el sábado voy al mercado a comprar, se me acercan muchas mujeres para pedirme consejo o información. En el fondo es porque me dejo, porque al ser del barrio tengo un

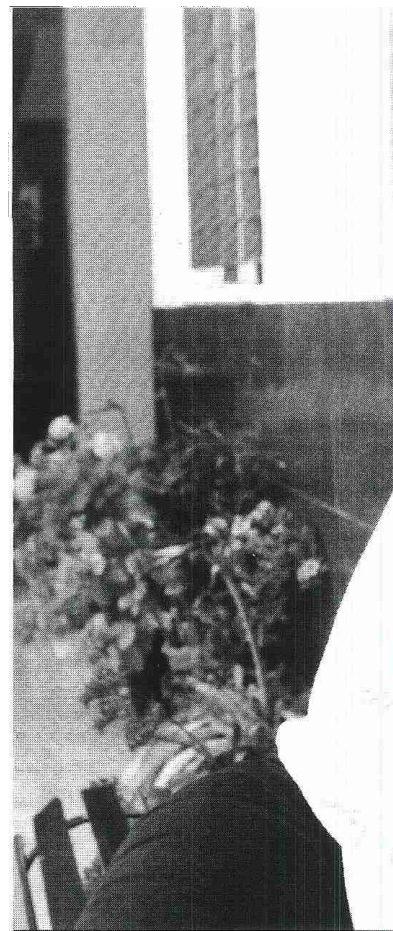
DEL DICHO AL HECHO

“ Que los expertos y políticos celebren sus seminarios en nuestro salón de actos y no en hoteles, a ver si mantienen sus teorías y discursos”

punto de vista más apegado a la realidad de las cosas.

—¿Qué prima más en el ánimo de los habitantes del distrito?

—El Polígono Sur es un lugar de sueños y de pesadillas. Donde hay personas que se sienten humilladas y fracasadas por sus condiciones de vida, y a la vez hay familias admirables que se sienten muy orgullosas de los éxitos que alcanzan. Donde hay quienes necesitan irse porque viven situaciones inso-



portables, y quienes no quieren irse ni que se vayan sus hijos aunque triunfen en los estudios y trabajos. Digo que es un lugar de ensueño porque el ansia de justicia y la esperanza alimentan la calidad humana de personas que no se doblegan ante las dificultades.

—¿Se sienten estigmatizados?

—Sí, sufrimos el olvido y la ignorancia. El Polígono Sur es un concepto que estigmatiza. Yo he notado muchas veces el rechazo, cuando se me asocia con ese nombre, por parte de quienes no me conocen con anterioridad. Sé de jóvenes cuyos currículos por eso son echados para atrás. Los problemas que sufrimos también se dan en otras zonas periféricas de

EL ANÁLISIS

“¿Y el derecho de las familias que han soportado a las que han huido?”

A Asunción Morilla no tienen que contarle que del dicho al hecho, de la teoría a la práctica, va un mundo. “Por el Polígono Sur han pasado muchos técnicos y teóricos que han aportado su conocimiento, pero cuando se topan con la realidad se ven superados. Porque esto hay que vivirlo a diario”. Sobre la huida de los antiguos

chabolistas de Los Bermejales y la polémica que genera, afirma: “Es un episodio que no es nuevo para nosotros, ni la alarma por estar muchos niños sin ir a clase. Calculamos que serán unos 150 niños los que no se mandan al colegio en esta zona. Y no se observa el problema en su globalidad. Hace cuatro años el Ayuntamiento

tomó una decisión desafortunada e indujo a que entraran de golpe en esta zona muchas familias que no estaban preparadas para convivir con el prójimo. Hay que defender el derecho a la escolarización de esos niños que viven ahora debajo de puentes. Pero no puede sacrificarse el derecho a vivir en paz y a jugar en su patio de otros muchos niños cuyas familias llevan cuatro años soportando lo indecible. La Administración tiene que afrontar a la vez ambas realidades”.

LA EXPERIENCIA

“Es mejor andar cojeando que no andar”

Sobre la labor del Comisionado del Polígono Sur, considera que “Jesús Maeztu es una gran persona, lo queremos y hace un esfuerzo enorme. Debería delegar más, no es operativo que quiera apagar él mismo todos los fuegos. En una primera etapa se pecó de querer tomar todas las decisiones en función de la participación vecinal. Y eso no vale para todo, por ejemplo los temas de seguridad.

Se ha perdido mucho tiempo en volver a hacer estudios y diagnósticos sobre la zona cuando lo que más falta hace es la toma de decisiones en temas básicos. Y zanjar la descoordinación en las actuaciones sectoriales de vivienda, educación, etc. Y crear más espacios donde se pueda trabajar en mejores condiciones. De momento, el balance es: mejor andar cojeando que no andar”.



Asunción Morilla, en el patio de la Parroquia de San Pío X, que acoge la sede de su asociación.

FOTOS: JUAN CARLOS ALIÑOZ

Sevilla, la diferencia es el volumen de población, este es un sector con más de 60.000 habitantes. Tenemos el movimiento social y vecinal más comprometido de Sevilla, pero no es suficiente el número de personas que se implican.

-¿Por qué crearon Alborear?

-La fundamos en 1992, centrada

en combatir la drogodependencia. Somos veinte personas dedicadas de modo totalmente altruista, contamos con pequeñas ayudas del Ministerio de Trabajo, la Consejería de Asuntos Sociales, la comunidad parroquial y nuestros bolsillos. Tenemos un taller prelaboral de carpintería en el que me-

temos a quienes luchan por salir de la droga, lo sufraga la Hermandad de los Gitanos. Hay compañeros que se dedican más a los niños, otros a los padres, etc. Se trata de darle a cada uno su sitio, de restituirles la dignidad como personas, de resituarles sus problemas en otra forma de ver la vida. En esta

labor hay muchas más luces que sombras. Un corazón generoso es un corazón satisfecho, y emociona ver años después a mujeres que estuvieron aquí de niñas, y nos enseñan a sus hijos, y nos dan las gracias por haberlos orientados en la vida. En el fondo, lo que logramos es activar sus propios valores. Por eso es un barrio donde también se hacen realidad los sueños.

-¿Cómo es el cara a cara con la drogadicción?

-Nos vienen toxicómanos que viven en el barrio y jóvenes de otras ciudades que vienen al Polígono Sur a comprar y consumir droga más barata. Cuando recobran la conciencia y se sienten en el infierno, dan con nosotros. Hacemos atención ambulatoria, labor de acompañamiento en hospitales, domicilios o en la calle, un estudio de las situaciones familiares, y una labor con esas familias para ayudarles a superar sus problemas. Nosotros damos una atención integral, y se genera empatía tanto cuando ríen como cuando lloran, cuando salen o cuando recaen.

-Valore la labor de los centros educativos en el distrito.

-Son más destacables las iniciativas individuales de profesores con una gran vocación, que voluntariamente optan por trabajar en esos centros (mientras la mayoría de sus compañeros se van a otro destino en cuanto pueden) que el aporte del sistema en su conjunto. Se habla mucho del absentismo y poco del altísimo índice de fracaso escolar, el bajísimo número de chicos que llegan a los bachilleratos.

Nosotros trabajamos con menores en dos grupos: de 5 a 12 años y de 13 a 17. Nos coordinamos con los centros educativos y sus tutores para darles clases de apoyo. Y para algo más importante: su socialización. Porque la escuela de la vida es mucho más decisiva que la materia de una asignatura.

EL CIUDADANO

"Ubiquen sus sedes en barrios y todo cambiará"

Como miembro de la plataforma Nosotros También Somos Sevilla, considera que "la Sevilla actual nos da la espalda. Sevilla se embellece a costa de barrios que se afean. A mí me gusta Sevilla y su gente, me encanta pasearla. Pero también me encantaría pasear por mi barrio con tranquilidad". Critica "que se gaste tanto dinero en levantar las mismas calles por obras". Como ciudadana, hace dos propuestas "que cambiarían muchas cosas y muchas actitudes: descentralizar las sedes de los organismos públicos y ubicarlas en los barrios de la periferia. Que se inserten en nuestra realidad y asuman su solución desde la experiencia diaria. Y, además, que la gran cantidad de simposios, foros y encuentros sobre temas sociales no se celebren en salones de hoteles, sino en lugares como nuestro salón de actos, donde el año pasado estuvo José Antonio Marina en las jornadas que hacemos anualmente. Que todos los expertos y todos los políticos sean capaces de mantener sus teorías y sus discursos sociales aquí, o que se les caigan de las manos".

-¿Qué se guarda para su escaso tiempo libre?

-Me encanta leer y escuchar música de todo tipo, me relaja. Pero lo que más me llena es rezar. Me meto a solas en la iglesia de la parroquia y rezo, de ahí saco mucha fuerza y esperanza para el desempeño de mi labor.